

Señor Director:

Los recientes resultados de la Prueba de Acceso a la Educación Superior (PAES) nos invitan a reflexionar sobre el modelo de admisión en Chile y su capacidad para responder a las necesidades del siglo XXI.

Si bien estas evaluaciones miden conocimientos fundamentales, dejan de lado habilidades clave como el trabajo en equipo, la empatía y la comunicación, competencias esenciales en el mundo actual. ¿Qué pasaría si las universidades valoraran no sólo el rendimiento académico, sino también el de sus estudiantes?

Esta ausencia de un enfoque integral limita no sólo el desarrollo personal de los jóvenes, sino también la capacidad del país para formar líderes conscientes, innovadores y socialmente responsables. Es urgente avanzar hacia un sistema educativo que valore al ser humano en todas sus dimensiones: mente, cuerpo, emociones y propósito.

Desde la niñez, necesitamos una educación que promueva la acción social, la reflexión y la comprensión del impacto de nuestras decisiones en el entorno. Este cambio no sólo enriquecerá a los estudiantes como individuos, sino que también fortalecerá el vínculo entre las universidades, los empleadores y la sociedad, construyendo un tejido social más armónico y sostenible.

Repensar la educación de esta manera permitirá transformar las universidades en verdaderas incubadoras de líderes integrales, capaces de generar cambios positivos y duraderos en el mundo.

**Antonia Anastassiou,
Directora de Comunicaciones
y RRPP de Fundación Mustakis**